# FL 33 307

UNED, Radio Educativa. Hola, buenas noches. Un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

A partir de ahora y durante dos horas y media, la UNED les acompaña con un programa dedicado a todos nuestros alumnos y, cómo no, a todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural. Hoy, lunes 27 de enero, han comenzado las primeras pruebas presenciales y desde aquí queremos desear mucha suerte a todos los alumnos que van a realizar los exámenes esta semana. Nuestra programación se va a centrar en las Facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias, para dedicar la última hora completa al curso de acceso para mayores de 25 años.

Así, si están dispuestos a acompañarnos, nos damos paso ya al primer espacio, Aula de Filología. Buenas noches. Dentro de Aula de Filología empezamos hoy una serie de seis espacios dedicados a Filología Inglesa.

Este programa está destinado a los alumnos de Filología y del curso de traducción que dentro del programa de enseñanza abierta tiene también la Facultad de Filología. Nos va a acompañar durante tres espacios María Antonia Álvarez. María Antonia Álvarez es directora del curso y profesora titular de Filología Inglesa en la Facultad de Filología de la UNED.

Buenas noches, María Antonia, ¿qué tal? Buenas noches, Miguel. Te dejamos que expliques un poco los propósitos de este programa para entrar luego ya más en materia a medida que avancemos, ¿te parece? Muy bien. Pues en este primer espacio sobre el tema traducción literaria de la lingüística a la literatura comparada, el propósito principal es dar un paso más en lo que venimos trabajando sobre la traducción literaria que, como tanto hemos insistido, no tiene lugar exclusivamente entre dos lenguas, la lengua original y la lengua término, sino en el contexto de dos culturas, de dos literaturas.

Por tanto, aunque esté indisolublemente ligada a los aspectos lingüísticos, pues no puede limitarse a ellos. Los fenómenos lingüísticos, sin duda, tienen gran importancia en la formación de textos y denunciados, que suponen la base y el punto de partida para la descripción del proceso de traducción. Pero el traductor tiene que contar con un conocimiento extralingüístico, cultural y literario para poder seguir las estrategias, claro, que considere más adecuadas en cada caso, a fin de acercar el otro texto a su propia cultura.

Pues muy bien, María Antonia, si te parece, puedes comenzar a desarrollar ahora el tema que nos ocupa sobre literatura comparada y estudios de traducción. Muy bien. Al finalizar el estado actual de la traducción literaria, conviene prestar especial atención a la relación entre literatura comparada y estudios de traducción.

Susan Basnet y André Lefebvre han dedicado varios trabajos a este tema, llegando a la conclusión de que la falta de relación que existe entre la traducción literaria y la literatura

comparada se debe a que ésta ha desechado durante muchos años toda posible vinculación con la traducción, siguiendo las dos materias su propio camino, distanciadas por la negativa de los comparativistas a concederle la misma categoría o rango. Y ese tema está en continua evolución, imagino. Después del desarrollo que han experimentado los estudios de traducción como disciplina independiente a partir de la década de 1980, ¿qué nos puedes decir? Y lo que sin duda va a continuar al comenzar el nuevo siglo.

Todo ello muestra un carácter interdisciplinar que abarca gran variedad de campos, desde la lingüística, la literatura, la historia, la antropología, hasta la psicología, la sociología o la etnología. Todo ello pone de manifiesto que no se trata de una actividad marginal, sino de gran influencia en el proceso de transformación de la historia, de la cultura, y cuestiona que la literatura comparada siga considerando a la traducción una subcategoría, después de haberse consolidado como disciplina intercultural, con una metodología rigurosa, tanto en términos teóricos como descriptivos. Muy bien.

Me gustaría que hicieras ahora una diferenciación cara, contundente, entre traducción como proceso y como producto. Sí. Un aspecto importante al abordar el tema de la relación entre los estudios de traducción y literatura comparada es que debemos considerar la traducción como producto, en vez de referirnos al acto de traducir, desechando el concepto de normativo o de prescriptivo y centrándonos en el descriptivo, como lo definen Gideon Chury y José Lambert.

En cuanto a las estrategias y políticas seguidas, por ejemplo, lo que se traduce, cuándo, para quién, cómo es recibida la traducción, cuál es su estatus en la cultura meta, cualquier análisis tiene que comenzar con la influencia de la traducción en el desarrollo de la cultura y la literatura, lo que ensancha considerablemente el ámbito de los estudios de traducción, cuya importancia lo demuestran los libros y los artículos, que cada día son más numerosos, mientras que hay una cierta crisis en los trabajos de literatura comparada. En su obra Literatura comparada, una introducción crítica, Susan Basnet examina las profundas implicaciones de los estudios de traducción para la literatura comparada, prestando especial atención a la teoría de polisistemas desarrollada por Ivan Zohar y Gideon Chury, de la Universidad de Tel Aviv, que ven la literatura como un conjunto dinámico, un conglomerado de sistemas, caracterizado por oposiciones internas y por cambios dinámicos, considerando cada sistema liderario como parte de un todo palifacético. Según Basnet… ¿En qué circunstancias adquieren mayor importancia los estudios de traducción? Sí, pues los estudios llevados a cabo por estos profesores, Ivan Zohar y Gideon Chury, junto a Lefebvre, Hermann, Lambert, han puesto de manifiesto que la traducción adquiere mayor relevancia en momentos de gran cambio cultural.

Principalmente, Ivan Zohar sostiene que la mayor actividad traductora tiene lugar cuando una cultura está en periodo de transición. Si está desarrollándose, si necesita renovación, si está en una fase pre-revolucionaria, la traducción juega un papel vital. Por tanto, al igual que la lingüística, ha tenido que replantearse su relación con la semiótica.

Al principio, esta última se consideraba una rama de la lingüística, pero más tarde puso de

manifiesto su superioridad. Pues ahora, la literatura comparada tiene que volver a plantearse su relación con los estudios de traducción, basándose en el extraordinario avance alcanzado. Tanto las nuevas revistas que han ido apareciendo, la proliferación de congresos internacionales, el gran número de libros publicados, las tesis doctorales leídas, testifican la vitalidad de esta materia que antes se consideraba marginal y de escaso relieve.

Como afirma Basnet... Y no solo puede justificarse en términos del diferente nivel alcanzado actualmente en los trabajos de investigación de ambos campos, sino también en términos de los distintos objetos de estudio. Mientras que la literatura comparada ha tratado de definirse sin aclarar sus propósitos y su metodología, los estudios de traducción se han centrado claramente en el texto y en el contexto, en la teoría y en la práctica, en la diacronía y en la sincronía, en el proceso de la transferencia intercultural y en sus implicaciones ideológicas. Por utilizar diferentes metodologías, los estudios de traducción se han convertido en un campo genuinamente interdisciplinario.

Bien, entonces queda claro, no hay ninguna duda, de que el término que mejor los define es el de estudios interculturales, y me gustaría recalcar esto. Sí, sí, así es. En su ensayo Introduction, Comparative Literature and Translation, André Lefebvre explica cómo la joven disciplina de la literatura comparada sacrificó los estudios de traducción en el altar de la respetabilidad académica.

Es decir, que para establecer el derecho a la traducción, el derecho a la traducción Es decir, que para establecer el derecho a la traducción, el derecho a la traducción Es decir, que para establecer el derecho a la traducción, el derecho a la traducción es fundamental. Es decir, que para establecer el derecho a su propia situación académica, la literatura comparada tuvo que renunciar a muchas cosas. Claro.

Renunció al estudio de lo que debería haber sido, por propio derecho, una parte importante de su trabajo, abandonando la posibilidad de adquirir cualquier clase de posición institucional para el estudio de la traducción. Ya explicaban Lefebvre y Bagnev que los estudios de traducción han preocupado a sí mismo con los textos y con los contextos, con la práctica y con la teoría, con la diacrónica y la sincrónica, y, sobre todo, con el proceso manipulativo del transferimiento intercultural y sus implicaciones ideológicas. un poco paradójico, porque si los comparatistas habían rechazado las traducciones, al menos en teoría, no podían mostrar interés en el fenómeno de la traducción.

Bien, pero sin embargo, cuando la literatura comparada trató de estudiar las diferentes clases de poética y su evolución histórica, no sólo la europea, no pudo seguir ignorando la relevancia de la traducción. Como ya afirmaban Walter Benjamin y Edra Pound, en las décadas primera y segunda de nuestro siglo, las traducciones devolvían la vitalidad, cierta nueva vida, a los textos originales, concepto que ha sido desarrollado por Derrida y De Man. La importancia que conceden Pound y Benjamin al traductor, al considerarle como un dador de vida, le otorga cierto poder.

Los textos que no han sido traducidos no siguen vivos, son los traductores quienes pueden decidir qué clase de textos deben recibir nueva vida e introducirlos en la literatura receptora, son los traductores quienes crean una imagen del original para su propia época y lectores. También André Lefebvre denomina a la traducción reescritura, equiparando a los traductores con los críticos y los historiadores, ya que todos reescriben textos bajo las mismas presiones de ese momento histórico, siendo creadores de imágenes y ejerciendo su influencia subjetiva bajo el aspecto de objetividad. La historia de la traducción también es la historia de la innovación literaria, del poder de formación de una cultura sobre la otra.

Pero la reescritura también puede reprimir la innovación, distorsionar y contener, y en un año de cada vez mayor manipulación de todos los tipos, el estudio de los procesos de manipulación de la literatura, como exemplificado por la traducción, nos ayuda hacia una mayor conciencia del mundo en el que vivimos. La reescritura de otros textos no se produce en el vacío, sino dentro de un contexto, y el proceso de transferencia de un sistema cultural a otro no puede ser una actividad neutra y objetiva, sino una actividad subjetiva que tiene gran repercusión, por lo que la gran influencia que ejerce merece mayor atención de la que le han dedicado en el pasado. Pues la traducción ha jugado un papel fundamental en el cambio cultural y un estudio diacrónico de la práctica de la traducción puede enseñarnos mucho sobre la posición de la cultura receptora en relación con la cultura del texto-fuente.

A esto ha ayudado la teoría de polisistemas al afirmar que la traducción es una forma de reescritura, probablemente la forma más radical de reescritura de una literatura o de una cultura, y así lo afirma André Lefebvre en Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame continuando lo que ya había expuesto en su otra obra Translating Literature, Practice and Theory in a Comparative Literature Context donde indica que la traducción es una reescritura del texto original y como tal refleja una determinada ideología, una poética y manipula, en cierta forma, la literatura de esa sociedad. La reescritura implica manipulación para ejercer una influencia que en su aspecto positivo puede ayudar a la evolución de una literatura y de una sociedad. Introduce nuevos conceptos, nuevos géneros, nuevos mecanismos, por lo que la historia de la traducción es también la historia de la innovación literaria y del poder formativo de una cultura sobre otra.

María Antonia, no quiero ver el lado negativo, pero ¿la reescritura puede también deprimir esa innovación, distorsionarla y contenerla? Sí, y en una época de creciente manipulación en todos los sentidos, el estudio del proceso manipulador de la literatura, ejemplificado por la traducción, puede ayudarnos a comprender mejor el mundo en que vivimos. Lefebvre mantiene que la literatura puede analizarse en términos sistémicos y, siguiendo la descripción de los formalistas rusos, la define como uno de los sistemas que constituyen el complejo sistema de sistemas que es la cultura, aunque alternativamente la cultura, la sociedad, sea el entorno de un sistema literario. Tanto el sistema literario como los otros sistemas que pertenecen al sistema social, todos son abiertos, se influencian unos a otros y obran recíprocamente en una completa interacción sobre los subsistemas de la cultura a la que pertenecen.

El cambio ocurrido en un sistema literario expresa la necesidad que ya se sentía en su entorno para que fuera funcional. Es decir, el sistema literario produce un impacto en su entorno por medio de las obras creativas o de las reescrituras y, si se resiste al cambio, puede derrumbarse bajo la presión creciente de su entorno. ¿Y qué factores determinan la obra traducida? Para Lefebvre hay dos factores que básicamente determinan la imagen de una obra literaria traducida.

La ideología del traductor y la poética dominante en la literatura receptora dentro de la época en que se produce. Todo ello determina las estrategias básicas que va a utilizar el traductor para solucionar los problemas que surgen en los elementos del universo del discurso y la expresión lingüística del original. Por la conexión que tiene con la traducción tendremos que acercarnos a la teoría de la recepción.

Así es. Lefebvre estudia la importancia de la teoría de la recepción que ha dejado bien claro que la influencia producida por una obra literaria sobre su propia cultura puede apreciarse por la recepción de esa obra, es decir, por la imagen que los críticos den a ella, que depende de la imagen creada por el traductor. De esta forma, la teoría de la recepción postula que los traductores son responsables de la reputación, influencia, etcétera, etcétera, de una obra, de un género o incluso de toda la literatura, al menos en la misma medida que el escritor creador de la obra.

No hay que olvidar que los estudios de traducción se desarrollaron por la aparición de la teoría de la recepción. Según Lefebvre... La traducción de la literatura depende no sólo de la imagen creada por los críticos, sino principalmente de la imagen creada por los traductores. De esta forma, la teoría de la recepción postula que los traductores son responsables de la reputación, influencia, etcétera, de una obra, de un género o incluso de toda la literatura, al menos en la misma medida que el escritor creador de la obra.

Según la terminología de Saussure, el concepto dominante de la equivalencia que establecían las escuelas de la traducción basadas en la lingüística ha ido perdiendo vigencia, ya que la unidad de traducción ha pasado de la palabra a la frase, centrándose la intención principalmente en todo el texto. No obstante, la técnica del análisis componencial desarrollada por Naira sigue utilizándose, ya que ayuda a traducir expresiones según los diferentes contextos en que se producen. Igualmente tiene vigencia la equivalencia dinámica, pues está orientada al mensaje.

¿Y cuál sería o cuál es el punto esencial que tienen en común las escuelas orientadas hacia la lingüística? Pues el concepto de equivalencia, que, como digo, ha cambiado su enfoque desde la dicotomía tradicional de fiel-libre y después de formal-dinámica, a presuponer un tercio, un comparationis, considerándose el texto como una secuencia lineal de unidades, y la traducción como un proceso de transcodificación que selecciona el equivalente óptimo a partir de un potencial de equivalentes proporcionados por la lengua de término. Al hablar de términos equivalentes entre dos lenguas, hay que tener en cuenta varias clases de influencias de una

lengua en otra, que se perciben en diferentes frases o expresiones derivadas de fuentes extranjeras. Bueno, Antonia, te quiero pedir una cosa.

¿Por qué no nos pones algunos ejemplos para verlo más claro? Bueno, vamos a ver. Sí, sí. Pues si decimos que algo es la joya de la corona o el loco de la colina, lo tomamos respectivamente de la serie televisiva que lleva este título y de la canción de los Beatles.

Y si alguien nos dice, vives en el país de las maravillas, sin duda procede de la obra de Lewis Carroll. Bueno, y si nos referimos a El gran hermano de George Orwell. También hay otras frases o expresiones que parecen adaptaciones al vocabulario español del inglés.

Por ejemplo, hay que mantener la cabeza fría, romper en lágrimas, mantener un perfil bajo, una ruptura de hostilidades, la guerra fría, el nuevo orden mundial, compañeros de viaje, países amigos de la paz. También se han introducido términos que pasan a ser sinónimos de otros tradicionalmente usados en nuestra lengua. Por ejemplo, asistir en vez de ayudar, asistencia médica, dirección asistida, demandar en vez de exigir, demandar una intervención rápida, simple en vez de sencilla, el motivo es simple, expirar en vez de acabar, el tiempo concedió o expiró hace dos horas.

Está claro que el concepto de equivalencias no podemos descartarlo al hablar del proceso de traducción. Por ejemplo, María Antonia, ¿cuántas clases de equivalencia puede haber? Pues hay varias. Las más importantes, equivalencia dinámica.

Propuesta Proigynaida consiste en que el efecto causado en el lector del texto traducido sea equivalente al del lector del texto original. También la equivalencia formal, estudiada por Naida, trata de lograr no sólo que el contenido sea el mismo, sino también la forma, para que el lector pueda apreciar todo el contexto original. La traducción literal, palabra por palabra, o lingüística, trata de conseguir la mayor homogeneidad a nivel lingüístico entre el texto fuente y el meta.

La equivalencia semántica, explicada por Peter Newmark, se centra en que el significado sea el mismo entre los dos textos. También la equivalencia pragmática, estudiada por Newmark, trata de que el texto original y el término realicen los mismos actos de habla, expresen las mismas intenciones, consigan las mismas reacciones prácticas por parte de sus respectivos lectores. Tenemos también la equivalencia estilística, que trata de la identidad expresiva o afectiva entre dos textos.

Y por último, la equivalencia funcional, que implica la correspondencia entre la función de los dos mensajes en sus respectivas culturas. Y para buscar ejemplos de equivalencia, ¿qué aspecto podríamos utilizar que resultara de interés para nuestros alumnos? Pues no sé, un aspecto interesante para ilustrar distintas formas de establecer la equivalencia puede ser la traducción de títulos, tanto de obras literarias como no literarias. En el campo ya tan conocido como el cine, los procedimientos seguidos para establecer la equivalencia son muy diversos.

Hay que tomar en consideración el aspecto comercial, claro. Puede haber transferencia, por

ejemplo, decimos igual Superman. Lo traducimos exactamente igual, Pretty Woman.

Exactamente igual. Lo mismo. Ya en este caso quizás sería semitransferencia, porque diríamos cocodrilo dandy.

Puede ser también couplets. Y podríamos decir lo mismo, ghost o fantasma. O también traducción literal.

Lo traducimos por arma letal. Por cazafantasmas. Alto secreto.

El príncipe y el mendigo. Nacido el 4 de julio. El piano.

Y por último también la traducción puede ser libre. Pues se ha traducido por Larry agente secreto. Muy bien, que no tiene nada que ver.

Que no tiene nada que ver. Yo te sugeriría también que buscarás algunas equivalencias en el campo de las expresiones idiomáticas. Por ejemplo, los proverbios.

Pues me imagino que debe ser uno de los escollos o las dificultades más duras que han de vencer los traductores. ¿Es así? Sí, ya lo creo. Se trata de una tarea difícil y compleja.

Tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Debido a la equivalencia intercultural. Pues a veces no pueden encontrarse en la lengua término los referentes utilizados en la lengua fuente.

Principalmente en el caso de lenguas muy distanciadas. Lo que no ocurre entre el inglés y el español. Por lo que hay que utilizar modulaciones o adaptaciones.

Un ejemplo de modulación podría ser... Que equivale a un viejo verde. La modulación se produce entre... Y verde. Se equivale a rojo como un pimiento o como un tomate.

La modulación se produce entre... Y pimiento o tomate. Que equivale a matar dos pájaros de un tiro. La modulación se produce entre... Y tiro.

Lo traducimos por una apuñalada trapera. La modulación se produce entre... Y trapera. Lo traducimos por hacer algo por cualquier medio.

La modulación se produce entre... Y cualquier medio. Hay también muchas modulaciones producidas por términos que se utilizan con bastante más frecuencia en un país que en otro. Por ejemplo, términos correspondientes al campo semántico del té en inglés.

Lo traducimos por una tormenta en un vaso de agua. La modulación se produce entre... Y vaso de agua. Equivale a ni por todo el oro del mundo.

Y la modulación se produce entre... Y oro del mundo. Se traduce por no es santo de mi devoción. Se traduce por esa es otra historia.

Sin embargo, en los ejemplos siguientes no ha hecho falta la modulación. Pudiendo encontrarse una equivalencia literal. Pues podemos decir el amor es ciego.

Encontramos sangre azul. Ya que decimos una vida de perros. Que equivale exactamente a lágrimas de cocodrilo.

Donde no encontramos ninguna equivalencia cultural es en los ejemplos siguientes que requieren adaptación. Lo tenemos que traducir por estar sin blanca. Hay que decir para expresar el mismo contenido en el fondo.

Se traduce, sin embargo, por cara o cruz. Tenemos que decir estirar la pata, que tiene el mismo nivel coloquial. Sí, María Antonia, y una duda o una inquietud que me surge a mí.

¿Los refranes son más difíciles de traducir aún que los proverbios o no tiene por qué? Pues yo creo que son aún más difíciles. Ya que tienen además un componente fonoestilístico que es casi imposible de traducir. No obstante, en algunos casos encontramos equivalencia semántica y literal.

Como en los siguientes ejemplos. Ya que lo traducimos por el hombre propone y Dios dispone. Que equivale a el que ríe, el último ríe mejor.

Sin embargo, en otros casos la equivalencia es sólo comunicativa, no literal. Que podemos traducir por Dios los cría y ellos se juntan. Que equivale a no todo el monte es orégano.

Y siguiendo con las dificultades, y no quisiera desanimar desde aquí a los alumnos, María Antonia, pero hay que afrontarlo. El lenguaje metafórico me imagino que supone la mayor dificultad al traductor, ¿es así? Sí, desde luego. Pues buscar una imagen equivalente es imposible en muchos casos.

Por lo que traducimos exclusivamente el sentido. Sin transferir la imagen de la lengua fuente, como ocurriría en un ejemplo que ya vimos anteriormente. Se traduce por ese es otra historia.

A veces se cambia la imagen. Que puede traducirse por al pan pan y al vino vino. Aunque hay excepciones, pues en un ejemplo que vimos anteriormente sólo necesitaba una adaptación.

Lo traducimos por una tormenta en un vaso de agua. Sólo cambiamos la imagen de teacup por vaso de agua. Incluso a veces puede reproducirse exactamente la misma imagen.

Que equivale a apretarse el cinturón. Muy bien, estamos finalizando nuestro tiempo, pero antes de terminar, María Antonia, creo que deberíamos hacer hincapié en la gran trascendencia que ha tenido, y sigue teniendo por supuesto, la traducción. En mi opinión debería apoyarse la traducción principalmente de textos literarios, puesto que estamos hablando desde una universidad.

Estoy de acuerdo. Por la importancia que tiene para el conocimiento de otras literaturas y para que se consiguiera elevar la calidad de forma que la nueva versión reúna las dos características

establecidas por Gideon Turi. Que se adecue al texto fuente y que se acepte en el término.

Es porque el traductor literario no puede limitarse a resolver los problemas que se le presentan entre dos lenguas. Sino que ha de tener en cuenta que la traducción es un proceso de negociación entre dos culturas y entre dos literaturas. Por tanto, aunque utilice los recursos lingüísticos, el significado de las unidades léxicas, los elementos sintácticos, los aspectos pragmáticos y estilísticos, tiene que contar con un conocimiento extralingüístico cultural, literario, socioeconómico e histórico.

Al traducir se activan los conocimientos lingüísticos y también los extralingüísticos cognitivos que forman parte del conocimiento previo. Y que son indispensables para producir el texto, término o meta. Principalmente cuando existe un diferencial sociocultural entre el emisor de la lengua de partida y los receptores de la lengua de llegada.

Muy bien, pues hasta aquí nuestro espacio de hoy lunes. Volvemos la próxima semana y no me quiero despedir sin agradeceros la presencia aquí y deciros que eso, hasta pronto. Gracias María Antonia, gracias Jim.

Gracias a ti. Muchas gracias.